

Rubén Blades rechaza la etiqueta de salsero

“Estoy buscando un sonido universal”

Admite que el disco de reconciliación con Willie Colón fue un desastre. Aún así, siempre habrá para estos titanes una oportunidad para la nostalgia. El domingo 19 de julio en La Cariota se juntan otra vez para recordar a “Ligia Elena”, “Pablo pueblo” y “Pedro Navaja”. Rumba con trombones pues, aunque el cantante panameño solo piense en sus experimentaciones sonoras y en el dilema de repetir la candidatura presidencial

HECTOR BUJANDA

ENTREVISTA Cada vez que se escucha su nombre en un cartel musical en Venezuela, el alboroto no se hace esperar.

Rubén Blades es de los pocos salseros de los años 70, y muy a su pesar, que mantienen intacta la imagen dentro de sus seguidores. No hay Amor y control que valga, ni La rosa de los vientos, ni Tras la tormenta que se atraviese. La gente tiene en su memoria musical grabada con rumba temas como “Ligia Elena”, “Paula C”, “Pablo pueblo”, “Buscando América”, “Muévete”. Cada concierto de ese Pedro Navaja panameño se llena a rabiar. En 1994 se presentó infelizmente en el estadio La Rinconada en un espectáculo con La India. Ahora viene para el Festival de la Base, un megaconcierto a celebrarse en La Cariota el 19 de julio, y que ha sido organizado por Amnistía Internacional para celebrar los 50 años de la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

Rubén Blades viene de participar en la ópera-rock de Paul Simon, The Capeman, obra que no tuvo mayor repercusión en el ambiente de Broadway. “Desde el principio sabía que nos iban a dar duro. No nos dieron mucha oportunidad porque catalogaban al elenco de novato. El mismo Paul Simon dio unas declaraciones que enfurecieron al elenco. De todos modos fue una experiencia espléndida.”

Se encuentra en Nueva York preparando un nuevo disco y listo para volver a Caracas a compartir tarima con Willie Colón. Y para evitar cualquier posibilidad de fracaso, ambos gigantes de la salsa han decidido elaborar un repertorio que rememore su primera presentación en Caracas en 1978. De manera que la ocasión tendrá un marco nostálgico inmejorable. De hecho, ni ellos mismo querrán recordar el experimento que marcó su reconciliación: Tras la tormenta (1995), un disco que pasó sin gloria por las discotecas del país.

Via telefónica y con el ánimo del que nunca le ha saltado verbo para continuar una conversación, Rubén Blades decidió abrir fuego contra aquellos que siguen insistiendo en que él es un salsero. De eso hace rato que está divorciado y ahora sólo piensa en hacer música para la ciudadanía del mundo entero. Sin trombones.

No se aparta el trazo
—El disco que marcó su reconciliación con Willie Colón, “Tras la tormenta”, no dio resultados ¿Le faltó sentimentalismo, amistad?



Rubén Blades quiere continuar la experimentación de su último disco “La rosa de los vientos”

¿Qué es lo que pasa camaleón?

En las tres últimas presentaciones que ha tenido en Caracas la estrategia de despedida ha funcionado a las mil maravillas. Rubén Blades se ha despedido varias veces de la música y siempre ha dejado al final de los conciertos un aliento de experiencia irreplicable. Desde que formó el partido Papá Egoró y afirmó su discurso político, el cantante panameño no ha dejado de coquetear con su retiro de la música. Afortunadamente para los amantes de sus discos y canciones, perdió en las elecciones panameñas pasadas. Ahora, justo a un año de un nuevo proceso electoral, Blades parece repetir la fórmula, aunque esta vez parezca más decidido a abandonar Broadway, Hollywood y los estudios de grabación para sentarse en una silla presidencial. Si gana, tiene dos responsabilidades que ejercer: dirigir un país y dirigir la rumba continental, que sin su figura debe

ponerse muy “aguada”.

—¿Tiene el interés de repetir la candidatura presidencial?

—Yo no vivo de la política, por eso tengo que trabajar fuera de Panamá. Para mí la política es un servicio público. Aproveché la fama que tengo, el poder de convocatoria que me da mi trabajo para darle una dirección responsable a la política. Tengo la obligación, como presidente del partido Papá Egoró, de estructurar estrategias para la próxima campaña electoral. Yo no estoy participando como candidato para las elecciones de 1999. Quiero estar residenciado en Panamá para tomar una decisión. A principios del año que viene voy a tener lista la casa que estoy construyendo en... Ah, ya compré el terreno y estoy en ese proceso. La decisión sólo vendrá si las circunstancias así lo definen.



Rubén Blades y Willie Colón revivirán el espíritu de finales de los años setenta. La ballera, “Tiburón”

—Bueno, es que ese disco básicamente no funciona porque no estamos juntos en el proceso de creación. Ese es el problema y también que tuvimos condiciones muy difíciles para coincidir en el proyecto. Yo tengo ahora mismo mil cosas que hacer y esa es una de las razones

por las cuales ya no me muevo tanto con la orquesta. Asimismo le pasó al disco. No hubo el suficiente intercambio de ideas ni el tiempo en común para expandir las propuestas que cada uno tenía.
—¿Fue hecho a la ligera?
—No es que se haya hecho a la li-

gera. Las canciones que yo presenté a mí me parecían interesantes. El problema que hubo, en mi opinión, fue que no nos memoramos lo suficiente en el proceso de producción. Eso es si lo llevó a una situación esquizofrénica: parecía que teníamos dos álbumes. Uno de Willie y otro

mió. No había una relación de continuidad. Fue un desastre.

—¿En términos de intereses musicales, qué tan lejos está de Willie Colón?

—Estoy en este momento en otra dirección, desde la misma concepción de la orquesta. Estoy trabajando ahora con acordeón, violín y guitarra acústica. No tengo nada que ver con vientos y con lo que es la conformación típica de la orquesta de salsa. Esa es una dirección en la que empecé a gravitar con los Sels del solar y la experimentación que me dio incorporar batería y sintetizador al grupo en los tiempos en que no se utilizaban dentro del género.

—Su público de siempre ha resentido el cambio y siente gran preocupación por su destino musical fuera de la salsa.

—Esa es una preocupación que tendrán aquellas personas que son inflexibles en sus juicios. Nunca le he dado más importancia a la forma como se presenta la música. Le doy importancia a lo que escribo. Para mí lo que es más importante es lo que suena. En este sentido lamento mucho que haya personas que se decepcionen porque no escuchan lo mismo a lo que han estado acostumbrados. Eso es tan absurdo como quitarle el trato a una persona porque se está en desacuerdo con la forma en que se viste. A mí me interesa lo que la persona está diciendo, no el traje que se pone. Me resisto a que se me encasille como un salsero, o que digan que yo soy una persona importante si me expreso con trombones, o si me expreso con un vibráfono, o con una guitarra o un violín.

LEMAS EXPERIMENTALES

—¿De qué quiere hablar Rubén Blades ahora?

—Estoy trabajando ahora mismo en expandir el radio de acción de mi experimentación. En La rosa de los vientos hay un par de temas que son puntos de partida de esa búsqueda: “Rosa de los vientos” y “Ganas de verte”. Esas dos canciones resumen la línea de trabajo, en cuanto a los arreglos, que estoy desarrollando actualmente, es decir, utilización del violín, el acordeón y la guitarra.

—Esa experimentación combina algunos géneros musicales?

—Eso es muy difícil saberlo. Los géneros musicales del mundo entero están emparentados. Si usted toma un acordeón tenemos la mala costumbre de pensar en términos localistas y creer, por ignorancia, que es un instrumento americano. El acordeón es europeo. Estamos hablando de Alemania y de otros que se les ocurrió traerlo a América. El acordeón no lo inventó un azteca así como la guitarra tampoco española. Igual se comportan los géneros musicales.

—Pero esa concepción en los años setenta hubiera sido incomprensible en la escena musical. Los géneros eran más o menos puros: la salsa de un lado y el rock del otro, por ejemplo?

—El asunto es el siguiente: la experimentación va mucho más allá del boom de la salsa de los setenta. Uno trabajaba en ese momento con lo que tenía a la mano. El trabajo de Willie Colón es interesante en ese sentido. Cuando compone “Che-che colé” lo que hace es darle una variante a lo que era la música cubana y puertorriqueña. Puerto Rico filtra la música cubana en Nueva York

y la dota de jazz, como Richie Ray, Eddie Palmieri y Ray Barreto. Había experimentación pero con el paso del tiempo las cosas que eran nuevas en la época se convirtieron en estándar. Ninguna agrupación cubana de la época hubiera podido soñar siquiera con el sonido de Eddie Palmieri, porque él lo que hizo fue aproximarse a la música desde su perspectiva latino-norteamericana.

—Cuando yo llego a Nueva York soy casi un adulto y mi punto de vista de la música es latinoamericano y caribeño en particular. Yo venía con un poco de imágenes que eran difíciles de entender para los hispanos que habían nacido en Nueva York. Mis posibilidades de experimentación eran mucho más variadas que las que existían allí. Para mí no era absurdo oír un violín dentro de una salsa. Cuando yo comencé con los Salvajes del ritmo en Panamá, en vez del piano se tocaba acordeón. Lo que pasó es que al principio yo venía a Nueva York no a definir sino a buscar trabajo, hermano. Si era trombones lo que había, yo no le iba a decir a Ray Barreto, “oye Barreto pon el violín”.

PUNTEROS UNIVERSALES

—Pero ahora la música de los noventa es más mezclada.

—Yo estoy buscando un sonido universal, por eso no tengo miedo a aceptar influencias frías, melancólicas o hindúes. Toda esa mezcla de una forma u otra está flotando en nuestros genes y en nuestras realidades. A mí no me interesan como la liamen, el salsa o world music. No quiero que me pinten en una esquina y me digan que sólo sirvo para un tipo de música. La escena ha cambiado esencialmente porque hay un agotamiento de géneros como el rock y la salsa. Llegó un momento en que tu escuchabas la radio y escuchabas la misma pendejada, porque estaba hecha con los mismos arreglistas, los mismos compositores y la misma orquesta. Todo eso formaba parte del circuito comercial. Para una mente creativa eso tiene que ver muy poco con la música.

—¿No teme a que baje seriamente el número de ventas de sus discos?

—A mí nunca me preocupó eso. En 1975 a nadie se le ocurría que una canción como “Pedro Navaja” o “Pablo Pueblo” podían tener éxito. Eran canciones que para los americanos resultaban deprimentes, o demasiado largas, que tenían un tono casi subversivo. Cuando yo escribí “Juan González” en 1969, 18 países estaban con dictaduras militares y todos me decían “como, Rubén, para qué te escribes una canción sobre un guerrillero que no te la van a tocar en casi todos los países de Latinoamérica”. Mi respuesta fue muy simple y la misma que tengo para el presente: “yo escribo canciones no porque yo quiera vender millones de discos, sino porque es una necesidad existencial.”

—¿Desde cuándo no rumbas con Willie Colón?

—Es que Willie se la pasó a tiempo completo en Nueva York y yo no. Pero apenas lleguemos a Venezuela nos tomaremos ese Cacique que tienen ustedes y que vuelve loco a la gente.